

- Trin. (Bebe y se guarda la copa.) Bueno, yo á lo que  
vengo ez á venderle á ozté ur puñá.  
Paco ¿Un puñal?  
Trin. Coza prezioza.  
Paco ¿Y pa qué quiero yo eso?  
Trin. (Amagándole á la barriga.) ¡Ciozoo! Pa la defen-  
za prezonal de la prezona. Azurta na má mi-  
ralo. Zólo de velo ze muere la gente e mieo.  
Paco Calla. ¿Dices que se muere la gente sólo con  
verlo?  
Trin. Zi, zenó.  
Paco Dices que asusta sólo mirarlo?  
Trin. ¡Que zi, zenó, home, qu'azusta!  
Paco ¡Ole y ole y ole!  
(El gitano baila.)  
Trin. Venga de ahí.  
Paco Pues ya tenemos comprador.  
Trin. ¿Qué tengo yo comprao, compare?  
(Dándose una palmada en la frente.) ¡Osram, mi  
célebro! Vente mañana por aquí y harás  
negocio. Te lo va á comprar el dueño de esa  
tienda. (Por la de "Compra-venta.") (De este arma  
me valgo yo para matar de un susto á don  
Jesús.)  
(Sale de la peluquería el PARROQUIANO. lleva pegada  
á un carrillo una tira de sellos de cuarto de céntimo.  
ANTONIO, que le acompaña, trata de arreglarle la tira,  
que tapa una cortadura enorme.) (1)  
Par. No se canse usté, maestro. Esto no pega.  
Ant. Sí, hombre, sí; pues no faltaba más. (Esto  
no se pega ni con sindeticón.)  
Par. (Al señor Paco.) ¿Se conoce mucho?  
Paco Con la caretita puesta casi na. (A Antonio.)  
(¿Pero qué le has hecho á este hombre?)  
Ant. Na, los nervios; que le cortao; y como no  
tenía tafetán, le he puesto pa atajar la san-  
gre unos sellos de cuarto de céntimo.  
Trin. (Mirándole con insistencia.) ¿Lo irán á jechá ar  
correo?  
Paco (Entregando al Romano sus armas.) Me duelo de lo  
acaecido.  
Par. Y yo me conduelo. (Acongojado.) Quedarse  
con Dios, señores.

(1) Triniá—Señor Paco—Parroquiano—Antonio.